

**EL TEATRO.**COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

**LOS BANDOS**

DE

**CATALUÑA,**

MELODRAMA DE ESPECTÁCULO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL,**

---

**MADRID.**

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.-40.-2.<sup>a</sup>—  
1874.



**LOS BANDOS DE CATALUÑA.**

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## DON ENRIQUE ZUMEL.

- |   |  |                                       |
|---|--|---------------------------------------|
| La pena del talion.   | El hermano del ciego.                                | Astucias de un asistente.             |
| La capilla de San Magin.  | Tambien es noble un torero.                          | Al que no quiere caldo la taza llena. |
| El piloto y el torero.  | L. N. B.   | De doce á una.                        |
| El himeneo en la tumba.   | Los guantes de Pepito.                               | El anillo del diablo.                 |
| Guillermo Sakspeare.  | Imperfecciones.                                      | La dama blanca.                       |
| Una deuda y una venganza.   | Un regicida.   | La escala de la ambicioa.             |
| Enrique de Lorena.  | Viva la libertad! (2. <sup>a</sup> ed.)              | Un empréstito forzoso.                |
| Enrique de Lorena. (Segunda parte.)                                   | Ábrame usted la puerta.                              | Batalla de ninfas.                    |
| La maldicion.   | El muerto y el vivo.                                 | El Nacimiento del Mesia.              |
| Un valiente y un buen mozo.   | Laura.   | Obrar bien, que Dios es Dios.         |
| El gitano aventurero.   | Será este?   | La leyenda del diablo.                |
| Un señor de horca y cuchillo.   | Sisabremos quién soy yo?                             | La independencia española.            |
| La batalla de Covadonga.  | Las riendas del gobierno. (2. <sup>a</sup> edicion.) | Un millon.                            |
| Glorias de España.  | Doña Maria la Brava.                                 | La montaña de las brujas.             |
| Pepa la cigarrera.  | La hija del almogávar.                               | Los locos de Leganés.                 |
| 8200 mujeres por dos cuartos.   | Otro gallo le cantara. (2. <sup>a</sup> edicion.)    | Guillermina.                          |
| Llegó en martes.  | Batalla de diablos.                                  | La mejor venganza.                    |
| El traspaso.  | Un hombre público.                                   | Por un suelto.                        |
| Vivir por ver.  | Un mancebo combustible.                              | La hija del mar.                      |
| Aquí estoy yo.  | Roberto el bravo.                                    | El correo de la noche.                |
| La casa encantada.  | La última moda.                                      | Por dos millones.                     |
| El segundo galan duende.  | Lo que está de Dios.                                 | Un predestinado.                      |
| En cojera de perro.   | Una hora de prueba.                                  | La degollacion de los Inocentes.      |
| Vaya un lio.  | La isla de los portentos.                            | Blanca Blandini.                      |
| Diego Corrientes. (2. <sup>a</sup> parte.) (2. <sup>a</sup> edicion.) | Cajon de sastre.                                     | He matado al mandarin.                |
| La gratitud de un bandido.  | Oprimir no es gobernar.                              | El Vizconde de Commarin.              |
| José María.   | Figura y contra figura.                              | La ley del embudo.                    |
| Quien mal anda mal acaba.   | Los hijos perdidos.                                  | La condesa Diana.                     |
| La voz de la conciencia.  | El trabajo.  | Francisco Pichardo.                   |
| El deseado Principe de Asturias.                                      | Prueba práctica.                                     | El cinturón de Hipólita.              |
|   | El carnaval de Madrid.                               | Gloria á Bilbao.                      |
|   | Derechos individuales.                               | Quimeras de un sueño.                 |
|   | Por huir de una mujer.                               | El manco de Lepanto.                  |
|   | El robo de Proserpina.                               | Los bandos de Cataluña.               |
|   | No la hagas y no la temas.                           |                                       |
|   | Pasion y muerte de Jesus.                            |                                       |

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.  
El amante misterioso.

Amores de ferrocarril.  
La batelera.

# LOS BANDOS DE CATALUÑA,

MELODRAMA DE ESPECTÁCULO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

Representado por primera vez en el Teatro de EL RECREO el 10 de  
Octubre de 1874.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

MAGDALENA.....	D. <sup>a</sup> MERCEDES BUZON.
ELENA.....	D. <sup>a</sup> CANDELARIA GARCÍA.
JORGE.....	D. EDUARDO PEREZ CACHET.
EL CONDE.....	PEDRO MORENO.
JUAN.....	RAMON MARSAL.
EL MARQUÉS.....	MIGUEL BRICEÑO.
GASTON.....	EMILIO VILLEGAS.
CATALÁN 1. <sup>o</sup> .....	RAMON ARAGON.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	GUILLERMO PARDO.
OFICIAL.....	N. N.

Damas, cantineras, aldeanas, monteros, payeses, soldados franceses y españoles.

---

La accion se supone en Cataluña, reinado de Felipe IV.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Selva; monte en primer término; á la derecha, la entrada de una alquería, con cobertizo cubierto por un emparrado; al levantarse el telon, estarán bailando aldeanos y aldeanas: á un lado Jorge, sentado y pensativo, parece no tomar parte en la fiesta.

### ESCENA PRIMERA.

JUAN, JORGE, MAGDALENA, ALDEANOS y ALDEANAS.

#### BAILE.

JUAN. Bravo, chicos!  
TODOS. Bravo! Bien!  
MAGD. Con el alma os agradezco  
celebreis mi cumpleaños  
alegres y placenteros!  
JUAN. Vaya un trago!  
TODOS. Venga el trago!  
JUAN. Cuidadito, que es añejo!...  
este barril es regalo  
que el señor Conde me ha hecho!  
Soy su arrendador; le sirvo;  
él es todo un caballero,  
y nos quiere...  
Uno. Á su salud!

- JUAN. Sí, sí! Á su salud brindemos!  
Á que viva muchos años!
- TODOS. Que viva!
- JUAN. Jorge! Qué veo!  
cómo así tan retirado?
- JORGE. Estoy bien!
- JUAN. No lo consiento!
- MAGD. Ni yo, Jorge! Que si sigues  
así tan triste y tan serio,  
pensaré que en este dia...
- JORGE. Te suplico por el cielo,  
que no pienses nada en mí  
contra tu ventura...
- JUAN. Pero...
- JORGE. Os quiero con toda el alma;  
sois mis amigos tan buenos,  
que no tengo otras personas  
á quienes amar!
- JUAN. Lo creo!  
porque mi mujer y yo,  
como á hermano te queremos.
- MAGD. Y estar triste en este dia...
- JORGE. Es que mis razones tengo!
- JUAN. Qué razones, ni qué... nada!  
hoy no hay razon!... Desechemos  
los pesares, y á vivir!
- TODOS. Es verdad!
- JUAN. (Dándole uu vaso.) Toma y brindemos!  
Por el Conde nuestro amo!
- TODOS. Por el Conde!  
(Jorge ha quedado pensativo con el vaso en la  
mano sin beber.)
- JUAN. Tambien quiero  
echar un brindis, muchachos,  
por la carita de cielo  
de la señorita Elena!
- TODOS. Por la señorita!  
(Todos beben. Jorge al oir el nombre de Elena,  
levanta la cabeza y apura el vaso.)
- MAGD. (Bueno!  
Ese brindis, ha logrado  
que Jorge apure!)

(Se oyen lejanas trompas de montería.)

JUAN. Silencio!

MAGD. Es el Conde con su gente,  
y ese señor caballero,  
ese marqués que ha venido,  
según dicen, con intento  
de casarse con la joven  
señorita.

JUAN. Ya comprendo!  
y andarán de cacería.

MAGD. Y no me gusta por cierto!

JUAN. Verdad que es mal encarado!

MAGD. Y muy fantasmon!

TODOS. Muy necio!

JUAN. La señorita le quiere?

MAGD. Presumo que no!

JUAN. Me alegro!

JORGE. (Ay de mí!)

JUAN. Ya hace dos meses  
que vino aquí ese estafermo;  
la sigue como su sombra;  
pues! Y la colma de obsequios!

JORGE. Que ella rechaza!

MAGD. Es verdad!

JUAN. Tú qué sabes?

MAGD. Lo que veo!  
piensas que yo no reparo  
en los continuos desprecios  
que le hace?

JUAN. Que allá se avengan!  
Sigámonos divirtiendo!

MAGD. Vete con todos ahora  
á prevenir el almuerzo  
á la huerta.

JUAN. Sí, es verdad!  
y tú no vienes?

MAGD. Yo tengo  
que hablar con Jorge un instante,  
y al punto vamos!

JUAN. Qué es eso?  
pretendes quedarte á solas  
con el cazador apuesto?

qué apostamos á que al fin  
vais á hacer que tenga celos?  
JORGE. Piensas, Juan...  
MAGD. Qué tontería!  
JUAN. Já! já! já! qué majadero!  
pensó que hablaba de veras!  
en los dos confianza tengo;  
y si hubiera algun intrínculus  
entre vosotros, comprendo  
que buscárais ocasiones  
sin decírmelo!... No es eso?...  
Lo que dije fué una broma!  
Chicos y chicas, adentro!  
Sé que sois buenos los dos,  
y solos tranquilo os dejo!  
(Se va con los Aldeanos y Aldeanas.)

## ESCENA II.

MAGDALENA y JORGE.

MAGD. Jorge!  
JORGE. Magdalena!  
MAGD. Entiendo  
la causa de tu afliccion,  
y sé que tu corazon  
está por amor sufriendo!  
JORGE. Soy muy desgraciado!  
MAGD. Sí!  
JORGE. Sufro mucho y no me quejo!  
MAGD. Quieres tomar mi consejo?  
Parte al momento de aquí!  
No me mires con enojos;  
por quererte no te falto;  
pero hasta punto muy alto  
has levantado tus ojos!  
JORGE. Es verdad! Soy un villano!  
un cazador de esta tierra;  
pero adoro, aunque me aterra,  
aquel rostro soberano!  
¿Por qué mi menguada suerte  
vino á arrebatarme mi calma,

haciendo abrasar mi alma  
en un amor que es mi muerte?  
¿Y por qué horribles desvelos  
me hieren sin compasion,  
desgarrando el corazon  
el martirio de los celos?  
Magdalena! Cuando miro  
del castillo las almenas,  
y busco alivio á mis penas  
exhalando hondo suspiro!  
cuando en esa situacion  
la miro asomarse ufana  
al dintel de su ventana,  
y con desesperacion  
con ella al Marqués, mi frente  
siento arder, y me arrebató!  
la idea del asesinato  
suele cruzar por mi mente!

MAGD. Jorge!

JORGE. Magdalena! (Trompas de montería.)

MAGD. Calla!

se acercan... oh! Me das miedo!

JORGE. Es que sostener no puedo  
esta tremenda batalla!  
Que en mi loco frenesí  
por los celos impelido,  
con fervor á Dios le pido  
que piedad tenga de mí!

MAGD. Jorge! el único remedio  
al mal de tu corazon,  
es el ahogar tu pasion  
y poner tierra por medio!

JORGE. La que adoro y reverencio,  
saber que de otro... Dios mio!...

MAGD. Olvida tu desvarío;  
pero se acercan, Silencio!

ESCENA III.

DICHOS, ELENA, el CONDE, el MARQUÉS, DAMAS, MONTE-  
ROS y OJEADÓRES.

- CONDE. Dejemos que los caballos  
descansen por un momento  
para proseguir, que el día  
se nos presenta muy bueno!
- MARQ. Y mi montero mayor  
ha prevenido el ojeo,  
de modo que ni una res  
podrá escapar.
- CONDE. Oh! Me alegro  
de ver á Jorge!
- JORGE. Señor...
- CONDE. Es el cazador más diestro  
de esta comarca: vendrás  
con nosotros, por supuesto!
- JORGE. Si lo ordenais...
- CONDE. No ordenamos;  
manifestamos deseo.
- ELENA. Es verdad!
- JORGE. Siempre me hallo  
para serviros dispuesto.
- MARQ. (Tanta atención á un villano!)
- CONDE. Pues entónces hemos hecho  
una gran adquisición,  
y el día será completo.  
Jorge es cazador de oficio;  
muy entendido y muy diestro,  
y es el mejor arcabuz  
que se conoce en el reino!
- JORGE. Su bondad me favorece.
- ELENA. No, Jorge, que bien sabemos  
lo que vales!
- JORGE. (Ay, ojalá  
valiera lo que deseo!)
- CONDE. Montaremos en seguida,  
y adelante! pues tenemos  
á Jorge, que es el más práctico

en los ásperos terrenos,  
que nos guie!

ELENA. Sí, que guie!

JORGE. Señorita, ya obedezco!

MAGD. Pobre Jorge!

CONDE. Magdalena,  
adios!

MAGD. Señor...

ELENA. Hasta luégo!

(Se van por donde salieron.)

## ESCENA IV.

MAGDALENA.

Oh! Desgraciado! El destino  
parece que se ha propuesto  
desgarrar la grave herida  
que abrió el amor en su pecho!  
Aparte Dios de su mente  
los fatales pensamientos  
y su razon no vacile  
por su dolor y sus celos!  
(Entra en la alquería.)

## ESCENA V.

GASTON, despues PAYESES CATALANES.

GASTON. Ya es entrada la mañana,  
y la gente catalana  
no será sorda á mi voz!  
El odio crece, y convida  
á la lucha fratricida  
nuestro destino feroz!  
Para aquí los he citado,  
y á la par les he enterado  
de la empresa! Aquí vendrán!  
Tiempo es que calle la lengua  
hable el acero! Su mengua  
como yo combatirán! (Rumores.)  
Ellos son! en este dia

se unirán con valentía,  
con terrible decision!  
La patria que nos reclama,  
á todos sus hijos llama;  
alcemos nuestro pendon!

UNO. Que Dios te guarde, Gaston!

GASTON. Y que á todos nos proteja,  
dándonos de patriotismo  
lo que nos falta de fuerza!

UNO. Morir sabremos!

GASTON. Lo sé!

Pero el momento se acerca:  
las hostilidades rotas  
en varios puntos se encuentran;  
sangre de nuestros hermanos  
hoy enrojece la tierra;  
altivo Santa Coloma  
nuestros privilegios huella,  
y quema, roba y destruye  
desalmada soldadesca!  
en muchas partes el grito  
de insurreccion nos alienta;  
armémonos como ellos  
contra la tropa!

TODOS. Bien!

GASTON. Sepan  
que los hijos de este valle  
acuden á su defensa,  
y que en todo el Principado  
estalle á la vez la guerra!

TODOS. Sí!

GASTON. Pues guerra al Conde Duque!

TODOS. Á las armas!

UNO. En la empresa  
necesitamos un jefe;  
quién será?

GASTON. Tenemos cerca  
al Conde nuestro señor;  
por su rango y su nobleza  
á él le toca, amigos mios,  
llevarnos á la pelea!

TODOS. Viva el Conde!

GASTON. Sin tardanza!  
Nuestro jefe ahora en la sierra  
cazando está! Amigos míos,  
á armarse todos, y vuelvan  
para ir á buscarle juntos!

TODOS. Á las armas!

GASTON. Pronto! y guerra  
al virey! Muera Coloma!  
Que muera el tirano!

TODOS. Muera! (Vánse. Pausa.)

## ESCENA VI.

JUAN y MAGDALENA.

JUAN. Me acabarás de decir  
por qué me sacas ahora  
cuando estaba encantadora  
la fiesta?

MAGD. Llegaste á oír  
cuando para acá venías  
confusas voces?

JUAN. Oh! sí!  
y muera pienso que oí!

MAGD. Pues cesen tus alegrías,  
las danzas y los festines,  
que pronto herirá tu oído  
del mosquete el estampido  
y el sonar de los clarines!  
Cuando salí á la cocina  
para el almuerzo llevar,  
acababa de llegar  
Ambrosio; ya hay chamusquina.  
Lo que pasa me ha contado;  
por eso á llamarte fuí,  
y te hago venir aquí  
para que estés enterado!  
la guerra civil empieza  
y es preciso prevenirse;  
no es tiempo de divertirse  
ni de perder la cabeza!

JUAN. Qué me dices?



y que todos los monteros!  
Pero dime, su tristeza  
de qué nacerá?

MAGD. Es fatal!  
y sucumbe el desgraciado!...

JUAN. Qué tiene?

MAGD. Está enamorado!  
no hay cura para su mal!

JUAN. Por amores esa pena?  
Que se case!

MAGD. La que adora  
es muy dama!

JUAN. Una señora?

MAGD. Sí! La señorita Elena!

JUAN. Jesús! El chico está loco!  
Él, un pobre campesino!  
sin nombre!... Qué desatino!  
es loco ó le falta poco!

MAGD. Nada puede la razon  
cuando la desgracia empieza,  
que se pierde la cabeza  
al perderse el corazon!

JUAN. Yo, chica, te quise á tí;  
y aunque á tu lado sentía  
que mi corazon latía,  
la cabeza no perdí!

MAGD. Tú no eres Jorge!

JUAN. De veras?  
pues me sacas de una duda!

MAGD. Dios con su bondad le acuda!  
Pobre Jorge! Si le oyeras  
pintando su loco amor!...  
Temo que en un arrebató,  
ese delirio insensato  
le pierda!

JUAN. Fuera un dolor!

MAGD. Calla! Allí viene!

JUAN. Es verdad!  
y su pesar es profundo!  
mira que meditabundo!  
qué maldita enfermedad!

## ESCENA VII.

DICHOS y JORGE.

MAGD. Jorge!

JORGE. Magdalena! Juan!  
de vosotros me despido!

MAGD. Qué dices?

JORGE. Que he decidido  
poner término á mi afan!

MAGD. Cómo?

JORGE. Marchando de aquí!  
Así lo quiere mi suerte!  
me voy á buscar la muerte!

JUAN. Qué dices? La muerte?

JORGE. Sí!  
No soy nada! nada valgo!  
hay luchas en la frontera;  
voy á emprender mi carrera,  
quiero morir ó ser algo!

JUAN. Si quieres buscar batalla,  
no vayas á extraña tierra;  
que en nuestro suelo la guerra  
civil parece que estalla!  
Y si quieres combatir  
con denuedo y decision,  
no te faltará ocasion  
para vencer ó morir!

JORGE. Esa lucha fratricida  
con indignacion rechazo!  
jamás armaré mi brazo,  
ni con alma empedernida  
á mis parientes y amigos,  
porque piensen de otro modo,  
á batirlos me acomodo  
como á fieros enemigos!  
Cuando con otra nacion  
estamos en guerra, espanta  
el ver que aquí se levanta  
bandera de rebelion!...  
Yo marcharé á Portugal!

allí ejército en campaña  
está, por la honra de España!  
y en esta lucha fatal  
que atiza el rencor insano!...  
que la triste patria asola;  
en que con furor se inmola  
al amigo y al hermano!...  
En que el acero homicida  
á los propios les da muerte!  
en que nuestra sangre vierte  
con encono fratricida,  
no es posible que la gloria  
nos halague ni un momento,  
ni que sin remordimiento  
cante el vencedor victoria!  
Aquí con terrible saña,  
el catalan decidido  
luchará por un partido!  
yo lucharé por España!  
Y aunque allí muera leal  
si lo dispone mi suerte,  
es grato arrostrar la muerte  
por la gloria nacional!

MAGD. Muy bien!

JUAN. Y tienes razon!

MAGD. Y cuándo lo has decidido?

JORGE. Al sentir de muerte herido  
mi angustiado corazon!  
He dejado la batida  
sin poderme dominar!  
ví á ese Marqués obséquiar  
á Elena, y yo, dolorida  
llevando el alma, me alejo,  
que me ha de matar la pena,  
y prefiero, Magdalena,  
ánte seguir tu consejo!

VOCES. (Dentro.) Magdalena! Juan!

JUAN. Ya vamos!

nos llaman los chicos!

MAGD. Sí!

JUAN. Vienes?

JORGE. No! Me quedo aquí!

JUAN. Pues entónces te dejamos!

### ESCENA VIII.

JORGE.

Elena! ¿Por qué te ví?  
por qué tu altiva hermosura  
me ha robado la ventura  
que huyó por siempre de mí?  
¿Por qué un loco frenesí  
ciega mi razon al verte?  
El ser humilde es mi suerte;  
y aunque en la pobreza vivo,  
es mi carácter altivo  
y voy á buscar la muerte! (Trompas y tiros.)  
Ellos gozan! Son señores!  
en el festin de la vida  
la fortuna les convida  
con dicha, riqueza, honores!  
Ellos pueden sus amores  
en régia altura buscar,  
y yo tengo que ocultar  
el amor que me devora,  
porque á tan alta señora  
me es imposible aspirar!  
Qué miro! Por este lado  
una dama... Elena es!  
y sola... con el Marques!  
vienen á pie! ¿Qué ha pasado?  
Se amarán? Oh! Desdichado  
de mí! No quiero ser visto!  
mas irme... en vano resisto  
á una aleve tentacion!  
aunque indigna sea mi accion  
escucharé... ¡vive Cristo!  
(Se oculta tras de un matorral.)

### ESCENA IX.

EL MARQUÉS y ELENA.

MARQ. No entiendo vuestro reproche.

ELENA. Cayó herido mi caballo  
cuando la gente corría.

MARQ. Accidente inesperado;  
torpeza de algun montero  
al dirigir su disparo;  
con el ardor de la caza  
todos corriendo pasaron  
en confuso torbellino;  
yo solo... porque me hallo  
siempre con la vista fija  
en ese ser que idolatro,  
noté el percance; al momento  
me apeé para ayudaros;  
ya solos y á pie...

JORGE. (Dios mio!)

MARQ. Los dos nos hemos quedado!

ELENA. Pues bien! Si no hubo intencion;  
si sólo ha sido el acaso  
el que proporciona que  
estemos solos, os mando  
que sigais la cabalgata,  
ó que apliqueis á los labios  
esa trompa; sus sonidos  
indicarán dónde estamos,  
y harán que vengan aquí  
los monteros á buscarnos!

MARQ. Antes, Elena, es forzoso  
que me oigais un breve rato.

ELENA. Esc es lo que no quisiera.

MARQ. En ello estoy empeñado;  
y aunque sepa que despues...

ELENA. Basta!

MARQ. No basta! Tratamos  
el Conde y yo nuestra boda,  
y por él vine llamado;  
en vos desden insufrible,  
desvío tan sangriento hallo,  
que ofendido mi amor propio  
me he propuesto...

ELENA. Qué?

MARQ. Obligaros!  
y la suerte me depara

:

ocasion que no desairo:  
aquí estamos solos.

JORGE. (Ah!)

MARQ. Y pues que tan ciego os amo;  
pues soy noble como vos;  
pues me prometió esa mano  
vuestro padre, aquí la tomo!  
(Avanzando á ella.)

ELENA. Atrás! (Huyendo de él.)

MARQ. Por fuerza ó de grado  
serás mia! No tolero  
mi humillacion!

ELENA. Insensato!

Socorro! Socorro!

(Llega cerca de donde está Jorge.)

MARQ. Nadie

te libraré! (Avanzando á ella.)

JORGE. (Se presenta apuntando al Marqués con el arcabuz.)

Atrás!

MARQ. (Retrocediendo aterrado.) Villano!

ELENA. Jorge! (Se ampara de él.)

MARQ. Te atreves á mí!

JORGE. Mirad que si dais un paso  
os abraso el corazon!

MARQ. Oh! Miserable gusano,  
que osas así amenazarme!  
te juro...

JORGE. Yo no hago caso  
de juramentos!

ELENA. Oh! gracias,  
mi buen Jorge!

JORGE. (Cielo santo!)

Tocad esa trompa!

MARQ. Yo!...

JORGE. Tocad con fuerza, ó disparo!

MARQ. (Más feroz tendrá que ser  
mi venganza que mi agravio!)

JORGE. Tocad! (Toca el Marqués.) Otra vez!

MARQ. Por Cristo!

JORGE. Si no...

(Le apunta: el Marqués vuelve á tocar. Se oyen  
dentro trompas que contestan.)

- ELENA. Ya contestan!
- JORGE. Bravo!
- Señorita... (Saludando.)
- ELENA. Qué! Te vas?
- JORGE. No hago falta! Estais en salvo!
- MARQ. (Yo humillado de este modo...  
y por quién? Por un villano!)
- JORGE. Lo que ha sucedido aquí  
todos debemos callarlo!
- MARQ. No! Que tendrás el castigo  
que mereces!
- ELENA. Es el caso,  
que entónces diré á mi padre  
vuestro cobarde atentado!
- JORGE. Ya se acercan! Me retiro,  
señorita!
- ELENA. (Dándole á besar la mano.) Jorge!  
(Jorge se arrodilla y la besa la mano.)
- MARQ. (Rayos!)
- JORGE. (Ahora ya puedo morir!  
no ama al Marqués! Bien! yo parto!  
mi amor me lleva al peligro,  
á perecer, ó á ser algo!) (Váse.)  
(Salen por distintos lados los personajes siguientes.)

## ESCENA X.

ELENA, el CONDE, el MARQUÉS, DAMAS y MONTEROS.

- CONDE. Elena!
- ELENA. Señor.
- CONDE. Qué es eso?
- ELENA. Cuando íbamos caza dando  
al ciervo, herido cayó  
por un tiro desgraciado...  
sin que sepamos de quién,  
en el monte mi caballo.
- CONDE. Supongo que eso sería  
casualidad...
- ELENA. (Con intencion, mirando al Marqués.)  
Pues es claro!

Me vió el Marqués, se apeó,  
y hasta aquí me ha acompañado,  
avisando con su trompa.

CONDE.

Gracias, Marqués!

MARQ.

Yo...

CONDE.

Logramos

rematar al ciervo; es pieza  
magnífica! tú, Rolando... (Á un montero.)

## ESCENA XI.

DICHOS, JUAN y MAGDALENA.

JUAN.

Señor! Señor!

CONDE.

Qué! qué es ello?

MAGD.

Que ya en todo el principado,  
agotado el sufrimiento  
por los fieros desacatos  
del virey, se alzan en armas  
con furor extraordinario!

CONDE.

Al fin!

MARQ.

(Mejor! Mi venganza  
se cumplirá!)

JUAN.

Los villanos  
de la comarca y los nobles  
con decision se han armado,  
y vienen, segun oí,  
al monte para buscaros.

ELENA.

Dios mio!

MAGD.

Justa es su causa!

CONDE.

Qué quieren de mí?

JUAN.

Está claro!

quieren... pero ved; que ellos  
os lo digan!

## ESCENA XII.

DICHOS, GASTON, despues PAISANOS armados.

GASTON.

Es llegado,  
noble señor, el momento  
de que vean nuestros hermanos

de Riu de Arens y otros puntos,  
que su esfuerzo secundamos!  
á ello estamos decididos!  
y un jefe necesitando,  
á vos, que sois el señor  
de estos dominios, llegamos,  
porque á vos os pertenece  
la iniciativa y el mando!

CONDE. Pero se cuenta con fuerza  
para esta empresa?

GASTON. Miradlo!

(Gaston toca un pito: contesta una marcha de ca-  
jas y gaitas: salen por las alturas y bajan cubrien-  
do el monte tropas catalanas, compuestas de pa-  
yeses armados, con banderas de las provincias de  
Cataluña y el pendon de Santa Eulalia; se cubre al  
son de la marcha todo el escenario, vivas al Con-  
de. Cuadro.)

CONDE. Hijos! esa decision!  
ese marcial aparato,  
rejuvenece mi ser!  
y pues en mí habeis fijado  
la vista; pues que venis  
en mi lealtad confiando  
á ponerlos á mis órdenes,  
pronto á armarse está mi brazo!  
los fueros que nuestros padres  
con sus hazañas ganaron,  
(Murmullos de animacion.)  
por un torpe favorito  
que vicia á Felipe cuarto,  
hoy se ven escarnecidos,  
nuestros derechos hollados!  
Esa torpe soldadesca;  
esos infames sicarios  
de un virey cobarde! inícuo!  
con torpe baldon y escarnio,  
invaden nuestros hogares  
en servicio de un tirano!  
los fueros de Cataluña  
con heroismo defendamos!  
Guerra al virey! Al combate!

Todos. Al combate!

CONDE. Y nuestros pasos  
proteja el cielo, que ve  
la razón con que luchamos!

(Marcha guerrera: empiezan á desfilarse las tropas  
sublevadas. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Vista exterior de las fortificaciones de Solsona: murallas, torreones, etc. Centinelas en las murallas; en las que ondean dos banderas; una francesa y otra catalana: en la parte del muro, al proscenio, grupos de soldados dormidos cerca de hogueras. Estos soldados serán catalanes y franceses: los primeros, paisanos armados: mosquetes en pabellones; tiendas; cantinas; ollas de rancho; etc. Es el amanecer: música alusiva: á poco de levantarse el telon, toque de diana: á este toque se levantan todos; salen varias cantineras por distintos lados; desde este momento va aclarando hasta ser de dia. Todos estarán muy arropados; es 7 de diciembre; si conviene, puede ser la decoracion nevada.

### ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS FRANCESES, CATALANES y CANTINERAS.

Gran baile de soldados y cantineras; al concluir éste, salen el Conde y el Marqués.

### ESCENA II.

DICHOS, el CONDE y el MARQUÉS.

MARQ.    Á sus puestos todo el mundo!  
          y en vez de bullas y danzas,

id previniendo los ánimos  
y preparando las armas!  
Los sitiadores se aprestan  
con la intencion temeraria  
de asaltarnos; es preciso  
los recibamos con alma;  
que sepamos sostenernos;  
que viene á marchas forzadas  
el Conde de Merinville  
para socorrer la plaza!  
Que se levanten las tiendas;  
todo el mundo á las murallas!

(Los soldados quitan las tiendas; recogen los enseres que haya en escena y se van retirando todos.)

CONDE. Marqués!

MARQ. Sabeis, Conde amigo,  
que vuestro aspecto me causa  
viva inquietud? Á no ser  
porque en vuestra ilustre raza  
no hay traidores, vive Dios!  
que acaso desconfiara...

CONDE. De mi lealtad?

MARQ. No... ya digo...

CONDE. Pues oid la verdad clara!  
quince años hace que alzóse  
todo el principado en armas;  
y en aquel Corpus de sangre  
que en Barcelona aterraba  
á los gritos de «La fé;  
el rey! libertad! venganza!  
muera el mal gobierno!...»

MARQ. Sí!

CONDE. Se principió la jornada;  
al virey se asesinó;  
un mar de sangre y de lágrimas  
por la libertad vertimos;  
pretendimos del monarca  
de Castilla sacudir  
el yugo que nos pesaba;  
mas viéndonos impotentes  
á resistir la pujanza  
de los castellanos tercios

que do quier nos acosaban,  
aceptamos el auxilio  
de los soldadòs de Francia!...  
Con la ayuda de extranjeros,  
en la lucha encarnizada  
causamos la destruccion,  
la ruina de la patria!  
Por Conde de Barcelona  
cuando Velez la sitiaba,  
proclamamos á Luis trece;  
nos separamos de España  
á la voz de libertad  
con gran fiesta y algazara,  
para cambiar de tirano!  
para tolerar la infamia  
de ser siervos de extranjeros!  
traidores á nuestra patria;  
para sufrir los reveses  
de una lucha sanguinaria,  
y las torpes demasías  
de los sicarios de Francia!

MARQ. Conde amigo, no extrañeis  
de hoy más, si desconfianza  
tengo de vos!

CONDE. Es segun!  
Si arrepentido se halla  
mi corazon de haber sido  
jefe de una justa causa,  
para venir á ser siervos  
de los extranjeros, basta  
el ser quien soy para que  
ni vos ni nadie abrigara  
sospecha de que en mí quepa  
ninguna traicion villana!  
el yerro se hizo; y ahora,  
por más que sienta en el alma  
el caso á que hemos llegado,  
ántes que dejar mañana  
á mis amigos de ayer,  
sucumbiré en la demanda,  
expiando de ese modo  
mi ceguedad temeraria!

- MARQ. Siendo asi, Conde, confio  
en la fe de sus palabras!  
Mas hablemos de otra cosa;  
mi situacion es extraña!  
Vuestra hija treinta y un años  
ha cumplido; y aunque estaba  
quince años hace mi boda  
entre los dos ajustada...
- CONDE. Es verdad; pero en amores  
el corazon desbarata  
los planes que las cabezas  
de padres y amigos fraguan.  
Entónces era una niña,  
y alegó que no pensaba  
esclavizarse tan pronto;  
que á diez y seis años...
- MARQ. Basta!  
Esa razon ha cesado!  
Me resigné á respetarla;  
los años han transcurrido  
sin que mi afecto lograra  
el premio que merecía  
por mi excesiva constancia;  
ya no es niña como entónces;  
no pienso que á peinar canas  
espere para casarse.
- CONDE. Es que ahora alega otra causa;  
mi esposa murió.
- MARQ. Es verdad.
- CONDE. Yo siento tanto su falta,  
que Elena no se resuelve  
á separarse...
- MARQ. Es desgracia!  
Vos creeis que vuestra hija  
en separarse repara  
de vos, y que por amaros  
á serviros se consagra,  
y en eterno celibato...
- CONDE. Y así es...
- MARQ. No, que otra es la causa.
- CONDE. No entiendo...
- MARQ. En su corazon

arde en silencio una llama  
hace ya tiempo...

CONDE. Yo ignoro...

MARQ. De un amor que le rebaja!

CONDE. Qué decís?

MARQ. Por un villano  
cazador de las montañas,  
y que no hemos vuelto á ver  
desde que en guerra su patria  
por defender sus derechos  
está.

CONDE. De Jorge se trata?

MARQ. Del mismo.

CONDE. Yo no lo creo;

y pues vuestra suspicacia  
para explicar la razon  
de por qué Elena rechaza  
vuestra mano, tan tenaz  
inventa tales patrañas,  
yo le diré con franqueza  
que es sólo porque no os ama.

MARQ. Porque ama á otro, y ese otro,  
por lo que dice esta carta,

(Presentándole una.)

podeis suponer quién es!

CONDE. Esta carta?

MARQ. Quien bien ama,  
espía, averigua, inquiere;  
y aunque Elena la guardaba,  
yo he sabido dar con ella;  
leed y juzgad!...

CONDE. Cosa extraña! (Lee.)

«Hermosa Elena: perdonad la osadía del mi-  
»serable que se atreve á levantar la vista al  
»cielo de vuestro rostro; no puedo aspirar á  
»vuestro amor, pero ántes de hallar la muer-  
»te que voy buscando, he querido tener el  
»consuelo de que sepais que existe un des-  
»graciado que os ama, y que no pudiendo  
»vivir sin esperanza, va á morir á los cam-  
»pos de batalla, donde exhalará el último  
»suspiro pronunciando vuestro nombre. Sa-

»bedlo, y que la compasion arranque una  
»lágrima á vuestros bellos ojos!».

MARQ. Qué decís?

CONDE. Que esto no prueba  
sino que el triste la amaba,  
no que ella correspondiera...

MARQ. Su imaginacion se exalta  
en ideas novelescas  
que su razon avasallan;  
ha creido del payés  
esa pasion que decanta,  
y sueña con que aparezca...  
En su ilusion insensata  
no piensa que en quince años  
la tendrá más que olvidada;  
él se ha marchado y no ha vuelto,  
poco volver le importaba.

CONDE. Y si ha muerto?

MARQ. El miserable!...

por temor á mi venganza  
huyó del país y no vuelve!  
Oh! Como yo le encontrára...

(Se oyen clarines; se nota movimiento en el muro.)

### ESCENA III.

DICHOS y un OFICIAL y SOLDADOS.

MARQ. Qué ocurre?

OFIC. Ha llegado aviso  
de que nuestros atalayas  
han visto que se aproxima  
á la ciudad fuerza armada,  
en poco número; el jefe  
agita bandera blanca  
en señal de parlamento.

MARQ. Franqueadle el paso; esos tratan  
de intimidarnos! (Váse el Oficial.)

CONDE. Ó acaso  
proponer...

MARQ. Que las murallas  
entreguemos de Solsona?

Pues que vengan á asaltarlas! (Clarines.)

CONDE. Ya llega el parlamentario.

MARQ. Escuchemos sus palabras.

#### ESCENA IV.

DICHOS, el OFICIAL, JORGE, en traje de coronel de línea,  
y una escolta de soldados del rey de España.

JORGE. Quién es el gobernador  
de esta ciudad?

MARQ. Está enfermo,  
y en tanto, su autoridad  
con pleno poder ejerzo!

JORGE. Pensaba hablar con franceses;  
sois español y lo siento.

CONDE. (Esa voz!)

MARQ. Pues es lo mismo;  
que esta ciudad defendemos  
unidos á los franceses,  
porque nos respetan ellos  
de la altiva Cataluña  
las leyes y privilegios!

JORGE. Á juzgar de la bondad  
de vuestra causa no vengo,  
aunque no puede ser buena  
apoyada en extranjeros;  
y á los que entregan á extraños  
la patria donde nacieron,  
la historia los califique;  
yo por mi parte, me abstengo!  
Mi mision sola es deciros  
que en nombre del muy egregio  
don Juan de Austria, virey  
de Cataluña, os apremio  
á que entregueis la ciudad,  
el poder reconociendo  
del rey don Felipe cuarto;  
su autoridad y derecho,  
prometiendo paz y olvido  
á lo que ha pasado; pero  
que si insistís temerarios

- en la defensa, al momento  
que yo la respuesta lleve,  
el asalto dispondremos,  
entrando á saco en la plaza  
por merecido escarmiento!
- MARQ. Decid á don Juan de Austria  
que su amenaza desprecio!  
que Solsona no se entrega  
mientras nos dure el aliento!  
Que ataque cuando le plazca,  
y que en la ocasion veremos  
quién obtiene la victoria,  
quién recibe el escarmiento!
- JORGE. Yo llevaré esa respuesta  
con el dolor en mi pecho,  
porque dentro de Solsona  
hay personas que venero.  
Señor Conde, vos sois uno!
- CONDE. Cómo! Yo?
- JORGE. Aunque transcurrieron  
quince años, os reconozco!  
Soy Jorge el cazador!
- MARQ. Cielos!
- CONDE. Tú!... Sois vos? Será posible?
- JORGE. Sí tal!
- CONDE. Me parece un sueño!
- JORGE. Á combatir por mi patria  
en los castellanos tercios  
me alisté, y en Portugal  
he cumplido como bueno,  
ganando grado por grado  
con mi sangre y con mi esfuerzo!  
Á vos, Marqués, á quien dí  
una leccion hace tiempo,  
y venganza me jurasteis,  
ahora, cual vos caballero,  
pues me enaltecen las cruces <sup>1</sup>  
con que se adorna mi pecho,  
ya que se acerca el combate,

---

1 Las de Alcántara y Santiago.

para él os emplazo y reto!

(Váse seguido de su escolta.)

MARQ. Vive Dios!

CONDE. Él! Quién diría...

MARQ. Subamos al muro presto!

Á la defensa!

CONDE. Prudente,  
señor Marqués, considero  
que al gobernador consulte...

MARQ. Plenas facultades tengo!

CONDE. Mirad...

MARQ. Qué! Qué he de mirar?

Lo que miro y lo que temo,  
es que estais muy inclinado  
al rey de España, y ordeno  
que mientras dura el combate  
esteis sin armas y preso!

CONDE. Preso yo!... Con los franceses  
obtuvisteis valimiento,  
é intentais...

MARQ. Lo que es preciso!

Prended al Conde!

(Los Soldados le rodean; el oficial le toma la es-  
pada.)

CONDE. Este hecho,  
vive Dios que ha de pesaros!

MARQ. Vive Dios que lo veremos!

## MUTACION.

Selva corta. Juan de ranchero y Magdalena de cántinera.

## ESCENA V.

JUAN y MAGDALENA.

JUAN. Magdalena! ¿Quién dijera  
lo que pasa? Jorge vino...

MAGD. Todo un coronel!

JUAN. Divino!

Vamos! Nunca lo creyera!

MAGD. Él es valiente!

JUAN. Sí tal! -

MAGD. Eso siempre lo probó!  
Y por su patria lidió  
con bravura en Portugal!  
y tanto se ha señalado,  
que ya ves, coronel viene,  
y la posicion que hoy tiene  
se ganó grado por grado!  
Esto es natural!

JUAN. Lo infiero  
y no debo ser yo quien  
se asombre, porque tambien  
he llegado á ser ranchoero!  
Y aunque él ha subido á más,  
tambien á más aspiraba;  
que yo... vamos, no soñaba  
en ser ranchoero jamás!

MAGD. Tampoco pensaba yo  
en esa vida guerrera,  
y ya ves, soy cantinera  
y sigo á las tropas.

JUAN. Oh!  
Era mucho mejor vida  
la que ántes se pasaba;  
yo en el campo trabajaba,  
y tú, mi esposa querida,  
me cuidabas el ganado;  
en blanda cama dormia,  
y las penas no sentía  
de esta vida de soldado!

MAGD. Yo tambien de ella reniego!  
pero se empezó la guerra;  
nuestra casa y nuestra tierra  
destruyeron tala y fuego!  
Era imposible vivir!  
despues de tantos reveses  
han venido los franceses.

JUAN. Y no quisimos seguir  
las banderas de la gente  
que por libertad clamaba,  
y al extranjero entregaba  
nuestra tierra incautamente!  
Que nos gobernaba mal

el rey de España; lo sé!  
y ahora qué han ganado? qué,  
con esa invasion fatal?  
Si sufrir los tratos fieros  
de los nuestros era malo,  
es peor sufrir el palo  
de ambiciosos extranjeros.  
Así olvidé la querella;  
sigan al francés los suyos!  
que el refran dice... «á los tuyos...  
pues! Con razon ó sin ella!»

## ESCENA VI.

DICHOS y JORGE.

MARQ. Calla! El coronel!  
JUAN. Qué guapo!  
Si la señorita Elena  
le viera así...  
MAGD. Calla, necio!  
JUAN. Pero quizá no se acuerda!  
JORGE. Amigos míos.  
JUAN. (Cuadrándose.) Señor!  
JORGE. Ahora la ordenanza deja;  
y cuando solos estemos,  
en mí no quiero que vean  
más que al cazador amigo  
de otro tiempo!  
JUAN. Más que pesa  
vale este mozo!  
JORGE. Bien, calla;  
quiero hablar con Magdalena.  
JUAN. No ha olvidado la costumbre;  
qué demonio!... Si no fuera...  
vamos! Otro en mi lugar  
tuviera celos!  
MAGD. Simpleza!  
JUAN. Es broma! Ya lo sabeis;  
voy á mirar mi caldera  
en tanto que hablais vosotros,  
porque si el rancho se quema...

ESCENA VII.

JORGE y MAGDALENA.

JORGE. Escúchame, Magdalena;  
hace poco que he llegado,  
y nada aún te he preguntado  
de la señorita Elena!

MAGD. Cuando á Portugal te fuiste  
sufriendo dolor tirano,  
yo misma puse en su mano  
la carta que la escribiste.

JORGE. Y la leyó?

MAGD. Y conmovida  
dijo: ¿por qué no ha nacido  
en otra esfera?

JORGE. Qué he oído?

MAGD. Y á Dios rogó por tu vida!  
Yo no sé si á tu pasión  
su corazón respondía;  
sólo sé que ella escondía  
tu carta en su corazón!  
Que muchas veces me hablaba  
de tí queriendo saber;  
yo no pude responder,  
porque tu suerte ignoraba;  
encubriendo sus sonrojos  
disimulaba el quebranto;  
pero en perlas, ví su llanto  
que brotaba de sus ojos!

JORGE. Ah!

MAGD. Se obstinaba el Marqués;  
ella su amor rechazaba;  
él irritado marchaba  
volviendo á insistir despues!  
El Conde se puso al frente  
de los suyos denodado;  
pero al fin fué derrotado  
y le abandonó su gente!  
Con los franceses se unió  
el Marqués contra la España,

y con traicionera maña  
al Conde tras sí arrastró;  
y le envolvió en la cadena  
con que le tiene ligado,  
para tener á su lado  
á la señorita Elena!

JORGE. Yo la sabré libertar!  
pues por ella he conseguido  
distinguirme, y he obtenido  
grado que puedo ostentar,  
no soy ya el pobre villano!  
militar y caballero,  
vengar á mi amada espero  
con mi espada y por mi mano.  
Pero es fuerza discurrir!  
Solsona será atacada,  
y si fuere á saco entrada,  
Elena...

MAGD. Puede morir!

JORGE. Cómo salvarla, Dios mio!  
y á su padre...

MAGD. Es grave apuro,  
porque el peligro es seguro!  
En mi ingenio no confio!  
(Cajas y clarines, que tocan á formar.)

JORGE. Qué es esto?

JUAN (Saliendo.) Toma! Que el campo  
parece se pone en marcha;  
segun los preparativos  
va á principiár la jarana,  
y el asalto se dará  
en seguida á las murallas!

JORGE. Voy á mi puesto! Dios santo!  
el asalto se adelanta  
y no sé qué hacer!

MAGD. Si Dios  
no nos inspira...

JORGE. (Como ocurriéndole una idea.) Sí! calla!  
Puedo contar con vosotros?

JUAN. Es claro! Pues no faltaba...

MAGD. Ordénanos lo que gustes!

JORGE. La empresa es muy arriesgada.

JUAN. Demonio! Pero no importa!  
Si tú lo quieres... Caramba!  
por tí...

JORGE. Seguidme los dos!  
Dios nos dé valor y audacia  
para salvar del peligro  
al bien que mi pecho ama!

JUAN. Vamos allá! Qué querrá  
que hagamos para salvarla?

### MUTACION.

Plaza: una casa practicable de frente al público: soldados se pasean por la plaza; serán franceses.

### ESCENA VII.

EL MARQUÉS, ELENA, un OFICIAL y SOLDADOS.

MARQ. Ya he dicho que no hay remedio!  
Yo tambien he suplicado,  
y mis ruegos desoísteis,  
insensible, quince años!

ELENA. Empezásteis por querer  
por fuerza obtener mi mano  
cuando no habíais conseguido  
mi voluntad conquistaros;  
quisísteis por la violencia  
con artificio villano  
á mi honra atentar, y gracias ..

MARQ. Al cazador temerario,  
al amante novelesco...

ELENA. Y á Dios, que me dió su amparo!  
Desde entónces mil intrigas  
fraguásteis en quince años...

MARQ. Eso prueba la constancia  
con que adoro desdeñado!

ELENA. No es por amor ese empeño;  
es odio, venganza y cálculo!

MARQ. Cálculo?

ELENA. Sí! Hace ya tiempo  
que estais, Marqués, arruinado;

que aspirais á mi fortuna  
al aspirar á mi mano,  
quizá abrigando la idea  
de vengar los desengaños;  
los desaires que os he hecho!  
convertido en mi tirano,  
habeis hecho que mi padre  
caiga en traicioneros lazos,  
y que sirva en una causa,  
que hoy, Marqués, no es de su agrado!  
No contento todavía,  
le aprisionais temerario!

MARQ. Vos podeis salvarle...

ELENA. Yo?

MARQ. De la prision y del daño  
que puede sobrevenirle,  
porque con calor ha hablado  
en contra de los franceses,  
nuestros dignos aliados;  
del Conde de Barcelona,  
de Luis trece el soberano  
de Francia, sin miramiento  
murmuró con desacato;  
así á un consejo de guerra,  
si quiero, puedo entregarlo;  
le juzgará por rebelde!

ELENA. Oh! maldad!

MARQ. Podeis salvarlo!

Elena, reflexionad  
que despues de quince años  
sufriendo injustos desprecios,  
aún á mi pesar os amo;  
dadme la mano de esposa;  
sed sensible á mi quebranto,  
y vereis á vuestro padre  
libre al punto; en vuestros brazos  
halle la dicha que anhelo  
y que es mi sueño dorado,  
y os prometo complacer  
al Conde y á vos; acaso  
hasta deje las banderas  
á cuya sombra combato;

si no, inflexible seré  
cual para mí sois de mármol!

ELENA. Es imposible! imposible!  
vos no sereis tan malvado  
que calumniando á mi padre  
pretendais perderle!

MARQ. En vano  
esperais si no cedéis!

ELENA. Yo? jamás!

MARQ. Habeis dictado  
su sentencia!... (Pausa.) Todavía  
media hora quiero daros!  
vuestro padre está allí preso;  
podeis entrar sin reparo;  
consultad con él, y ved  
que vuestra respuesta aguardo;  
ó perdeis á vuestro padre,  
ó me entregais vuestra mano!  
Llevad á esta señorita, (Al Oficial.)  
al lugar en que encerrado  
está el Conde. (Cuando entre,  
con él quede presa!)

ELENA Vamos!

(Á tu lado, padre mio,  
moriré si es necesario!)

(Entra con el Oficial y Soldados en la casa derecha.)

## ESCENA VIII.

EL MARQUÉS.

MARQ. Tienes razon! ya no es  
amor en lo que me abraso!  
es en venganza! por ella  
he vivido quince años  
en maquinacion continúa!...  
te ha de costar tanto llanto  
el desden que me mostraste,  
altiva Elena, que al cabo  
arrepentida á mis piés,  
y tu perdon demandando,  
te he de ver!... Y el cazador

que ha vuelto tan encumbrado,  
me retó para el combate!...  
Oh! Si llegára á encontrarlo...  
(Cañonazos dentro.)  
Qué es esto!... Cómo! Se atreven!...  
intentarán el asalto?  
Pues vive Dios que ó sucumbo  
ó consigo rechazarlos!

## ESCENA IX.

JUAN, de soldado francés, y MAGDALENA.

JUAN. Pasamos con el disfraz,  
y el caso es que no sabemos  
adónde nos dirigimos,  
ni dónde la encierran.

MAGD. Ciertó!  
pero es preciso buscarla!

JUAN. Como perro perdiguero  
voy husmando y es difícil;  
muy difícil que encontremos  
á la señorita Elena!...

MAGD. Que es difícil ya lo veo!  
pero como hemos venido  
con este disfraz á riesgo  
de que nos juzguen espías,  
solamente para eso...

JUAN. Y siguen los zambombazos  
y se acrecienta el jaleo! (Bomba.)  
Digo! digo!

MAGD. Esto es fatal!  
El caso es que no podemos  
ni aún preguntar.

JUAN. Sí! bonitos  
estarán los de aquí dentro  
para andarse con preguntas  
ni respuestas!

MAGD. Mas lo cierto,  
es que de la señorita  
hay que hallar el paradero!  
(Una bomba viene de la izquierda, rompe parte

de la fachada de la casa del fondo por arriba, y entra en la casa, oyéndose en seguida la explosión, y viéndose el resplandor rojizo del fuego.)

JUAN. (Huyendo á un extremo.)

Santa Bárbara bendita!

MAGD. Cuánto destrozo habrá hecho!

quién habitará esa casa?

(Salen huyendo de la casa cuatro Soldados, y el Oficial, y se van por la izquierda.)

OFIC. Huyamos!

SOLD. 1.º Malo va esto!

OFIC. Pues salvémonos nosotros,  
y que ardan los prisioneros! (Vánse.)

MAGD. Los prisioneros! Oíste?

JUAN. Ya se ve!

MAGD. Son de los nuestros!

Si pudiéramos salvarlos!... (Entra en la casa.)

JUAN. Eh! Muchacha! Se fué adentro!

y arde la casa! No hay duda!

Pero... yo... cómo la dejo?

Yo debo seguirla! Y si

tambien sucumbo en el fuego?

Pero abandonarla... no!...

voy, y válganos San Lorenzo!

(Entra: sigue viéndose el resplandor rojizo del fuego: se oyen varias descargas de mosquetes: sale el Marqués perseguido por soldados castellanos; en seguida Jorge.)

## ESCENA X.

EL MARQUÉS, SOLDADOS, en seguida JORGE.

MARQ. Maldición! Todo perdido!...

(Los soldados le apuntan al Marqués; Jorge se interpone.)

SOLD. 1.º Date prisionero!...

MARQ. No!

ántes que entregar mi espada,  
sabré morir con honor!

VOCES. (Dentro.) Victoria!... Victoria!...

SOLD. 1.º Date. Ya la plaza se asaltó

y tu valor es inútil.  
Conque entrégate, ó si no...

VOZ. (Dentro.) Viva el rey Felipe cuarto!

SOLD. 1.º Basta de contemplación!  
no te entregas? Morirás!...

JORGE. Atrás!

SOLDS. El jefe!...

JORGE. Llegó  
el momento que deseaba;  
y aunque soy tu vencedor,  
hace quince años que un duelo  
hay pendiente entre los dos!  
Atrás todos, y que nadie  
se mueva!...

MARQ. Bien! oh furor!

JORGE. En guardia!...

MARQ. En guardia! Á lo ménos,  
moriré matando!

JORGE. Ó no!

(Combate encarnizado de los dos: ensáyese bien: bravura en uno y otro; los soldados manifestarán impaciencia y deseo de ayudar á su coronel; mientras el combate se oye música militar dentro, y voces de victoria; Jorge da una estocada de muerte al Marqués, que va á caer á la izquierda del proscenio; el incendio ha tomado más fuerza.)

MARQ. Ah! (Al recibir la herida.)

JORGE. Las lágrimas que has hecho  
que el objeto de mi amor  
vierta, paga con tu sangre!...

(Se desploma la fachada de la casa del fondo; queda descubierta la escalera; aumenta el resplandor del fuego.)

MARQ. (Luchando con la muerte.)  
Ella tambien sucumbió!...  
no muero... solo...

JORGE. Qué dices?

MARQ. En esa casa...

JORGE. Gran Dios!

MARQ. Que se convierte en cenizas...  
está... con su padre!

JORGE. Horror!...

MARQ. Ah! Corramos á salvarlos!...  
Ya es inútil!... ya se hundió,  
y solo... hallarás cadáveres...  
muero... vengado...

## ESCENA XI.

DICHOS, JUAN, ELENA, MAGDALENA y el CONDE, aparecen bajando por la escalera de la casa entre las llamas. Juan baja en sus brazos á Elena.

JUAN. Eso no!  
aquí está la señorita.

JORGE. Viva!

ELENA. Jorge!

MARQ. Maldicion! (Espira.)

CONDE. Muerto el Marqués...

JORGE. En un duelo franco y leal!...

JUAN. Ya cayó!  
Me alegro!...

ELENA. Jorge! Es posible!  
os vuelvo á ver!

JORGE. El amor  
y vuestro grato recuerdo,  
me dieron resolucion  
para conquistar un nombre  
que fuera digno de vos! ..

ELENA. Sin ese nombre tenías  
lugar en mi corazon!...

JORGE. Gracias! gracias! (Besándola la mano.)

CONDE. (Abrazándolos.) Hijos míos!...  
Sólo me queda un dolor;  
he sido rebelde á España!...

JORGE. De todo respondo yo;  
habeis seguido por fuerza  
en las filas del error  
y sereis rehabilitado!  
Ya esta guerra terminó;  
ya Cataluña es de España!  
Si del dominio español  
se quejaron, la experiencia

bien claro les demostró  
que la opresion de la Francia  
ha sido mucho peor!  
hoy su dominio se queda  
limitado al Rosellon,  
y los mismos catalanes  
quieren recobrarlo.

CONDE. Oh!...

JORGE. Los Bandos de Cataluña  
ya tuvieron conclusion,  
porque el pueblo catalan  
no es francés, es español!...

CONDE. Viva España!

TODOS. Viva!...

JORGE. Y cesen

las ideas de rencor;  
y que todas las provincias  
bajo su augusto pendon,  
consideren que son fuertes,  
pero separadas, no!  
que constituye la fuerza  
de las naciones, la union!

FIN DEL MELODRAMA









# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.